

RAFAEL SALMERÓN

LOS BUSCADORES

Y LA TUMBA PERDIDA



ANAYA

Los Buscadores y la tumba perdida

1.ª edición: octubre de 2025

© Del texto: Rafael Salmerón, 2025
© De la ilustración de cubierta: Mili Koey, 2025
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-143-4485-9
Depósito legal: M-16.301-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

RAFAEL SALMERÓN

**LOS
BUSCADORES**
Y LA TUMBA PERDIDA

ANAYA

1. El reto

—¡Lo flipo!

—¡Y yo!

—¿En serio? Pero si ya la habéis visto tres veces.

Carlos no es, lo que se dice, un superfán. Yo creo que ha venido porque le gusta ir de guay. De que no se pierde ningún plan.

—¿Y qué? —responde Jota, sin dejar de agitar en el aire un látigo imaginario.

—Pues que tampoco es para tanto. La primera vez, vale. Pero ya aburre.

Este tío está mal de la cabeza.

—¿Qué aburre? ¿Lo dices en serio?

De verdad que no me lo puedo creer. ¿Cómo puede decir que las películas de Indiana Jones son aburridas? Son las pelis más guais de toda la historia.

—Pues sí —insiste Carlos—. Además, me parece una fantasmada. No me creo nada.

Jota deja de sacudir el látigo y pone una de sus caras. La de profe entregándote un control que has suspendido. Se le da guay poner caras.

—No te enteras.

—Tú sí que no te enteras —responde Carlos, con pinta de chulito de playa. No sé por qué sigue siendo de nuestro grupo.

Es cierto que nos conocemos de toda la vida, y que vivimos en la misma urba. Pero no va a nuestro insti. Cuando terminamos sexto de primaria se fue a un colegio privado para pijos. Y se las da de guay porque su padre tiene un cochazo y a él le acaban de comprar una bici nueva. Antes era mi mejor amigo, pero ahora ya no.

—¿Por qué no lo dejáis ya? —dice Zoe, tratando de poner paz.

A Zoe no le gustan las peleas. Aunque tampoco es que nos estemos peleando. Sin embargo, por lo menos por mi parte, la cosa está bastante lejos de dejarla. Nadie puede decir en mi presencia que Indiana Jones no es para tanto y quedarse tan a gusto.

—No tienes ni idea, chaval. Indy es lo más. Y yo, cuando sea mayor, voy a ser igualito que él.

Me ha salido así, sin pensar.

Carlos se ríe. Me pone de los nervios, con sus aires de superioridad. Y con su ropa de pijo. Todo siempre de marca. De verdad que no sé cómo le aguantamos.

—¿Tú? ¿Como Indiana Jones? ¡Me muero de la risa! Si eres un gallina. Un *cagao* total.

Esto ya es lo último. A mí nadie me llama gallina. Ni *cagao*. Y menos él.

—¡Ahora mismo lo retiras!

—Cuando me demuestres que no eres un gallina.

Mientras lo dice, mueve los brazos, como aleteando. ¿Cómo puede haber sido mi mejor amigo durante años?

Me sonrío con su sonrisa estúpida y no para de aletear. No puedo dejar que se salga con la suya. Ni de broma. Se va a tragar sus palabras.

—¡Cuando quieras!

—¿Qué te parece mañana por la noche?

—He dicho que cuando quieras.

Espero no arrepentirme. No sé qué tiene Carlos en mente. Seguro que quiere que me lance desde la roca más alta de la charca. O que cruce el descampado cuando esté Curro, el que vive allí, con su perro. O algo incluso peor. Pero no puedo echarme atrás. O voy a ser el *cagao* oficial de la urba. Qué digo de la urba. ¡De toda la ciudad! Porque, y de eso estoy seguro, Carlos no iba a tardar ni un segundo en contárselo a todo el mundo. Además, Zoe está delante. Y no quiero que ella crea que soy un cobarde.

—Déjame que piense... ¡Ya está! A ver qué te parece esto... Mañana por la noche, después del partido, vamos a casa del profesor Catacumbas, te cueles, y le robas uno de sus tesoros.

Porras. Esto no me lo esperaba. Pero no me puedo echar atrás. Ni en broma.

—Hecho.

Carlos extiende la mano. Y yo se la acepto.

Porras. Voy a tener que colarme en la casa de un muerto y voy a tener que robarle una de sus pertenencias.

Estoy perdido.

2. Son todos unos niñatos

Estoy harta. Me tienen hasta la coronilla. Siempre están igual. Con sus piques y sus tonterías. Son unos inmaduros. Se creen muy guais y no son más que unos niñatos.

¿En qué estaría pensando Dani? ¿Entrar en casa del profesor Catacumbas a robar? Este chico es tonto. Tonto de remate.

Pero es tan mono...

Aunque, a veces, no sé qué es lo que he visto en él. Además, es que no se entera de nada. Vamos a pasar a segundo, y no tiene ni idea de chicas.

Lo dicho, que es un inmaduro total. Y siempre cae en las trampas de Carlos.

Carlos... Ya sé que es amigo nuestro desde siempre. Conoce a Dani y a Jota desde infantil, y a mí desde que llegué al cole. En segundo de primaria. Llegué después porque venía de Francia. Mi padre trabajaba allí. En la embajada estadounidense. Ahora trabaja aquí. También en la embajada. Porque es empleado del Gobierno. Del Gobierno de los Estados Unidos. Porque él es americano. Bueno, y yo también. A medias. Porque tengo doble nacionalidad. Estadounidense y canadiense. Porque mi madre es de Canadá. De la parte francófona. Pero vivimos todos en España. Desde hace seis años. Cuando nos vinimos desde París. Yo nací allí. Pero no soy francesa. Aunque hablo francés. Por mi madre. E inglés, claro. Por mi padre y

también por mi madre. Y, por supuesto, hablo español. Porque vivo en España. Y voy al cole en España. Y creo que, aunque tenga pasaporte estadounidense y canadiense, también soy española. Es un poco de lío.

Por cierto, que mi madre no trabaja en la embajada. Ni en la de Estados Unidos ni en la de Canadá. Ella escribe libros de jardinería. Por eso vivimos en la urba. Y no en el piso que la embajada nos había buscado en el centro. Por el jardín. Mi madre dice que no puede vivir sin un jardín. A mi padre le venía mejor el piso. Porque está más cerca de la embajada. Aunque tampoco es que vaya todos los días. Porque tiene que viajar mucho. A los Estados Unidos y a otros sitios. No suele decirnos a dónde. Aunque siempre nos trae algún regalo. A mí y a mi madre. Y tenemos que adivinar dónde lo ha comprado.

Es todo un poco lío.

El caso es que conocemos a Carlos de toda la vida. Y Dani y él siempre han sido inseparables. Pero el curso pasado, Carlos, en lugar de venir con nosotros al instituto, se fue a un colegio privado. Y se ha vuelto un poco... ¿Cómo decirlo? ¿Creído? ¿Inaguantable? ¿Idiota?

Cada vez nos vemos menos. Al principio de curso, él estaba supertriste. Diciendo todo el rato que nos echaba de menos. Pero empezó a hacer nuevos amigos. Y a mí eso me pareció guay. Pero fue cambiando. Y ahora, la mayor parte de las veces, no hay quien lo aguante. Y parece que la tiene tomada con Dani. Además, no hace más que hacerse el chulito. Y siempre está presumiendo de todo el dinero que tienen sus padres. Y de la nueva bici que le han comprado. Que tiene un pequeño motor y le ha costado un pastón. En cuanto tiene ocasión, se ríe de la bici de Dani. Y a mí eso me parece fatal. Porque la bici de Dani no tiene nada de malo. Yo creo que es bonita. Es naranja. Y Dani siempre ha sido un buen amigo para Carlos. Así que no me parece justo. Dani hace como que le da igual, pero yo me doy cuenta de que, cuando Carlos se burla de él, lo pasa mal. Y entonces me dan unas ganas de coger a Carlos y..., no sé, de tirarle su maldita bici recién estrenada por el terraplén. Se lo tendría merecido.

Pero, a pesar de todo eso, Dani es un idiota. No tendría que picarse tanto. No sirve para nada. Y, por ir de gallito, mañana por la noche va a tener que colarse en la casa del profesor Catacumbas, que en paz descanse, para robarle algo. Por cierto, que el Profesor Catacumbas no se llamaba así. Lo que pasa es que, hace años, fue a dar una charla al cole sobre arqueología, y no paraba de repetir la palabra catacumbas. Una y otra vez. Así que se le quedó el mote. Creo que su verdadero nombre era Arquímedes Valtierra. Menudo nombrecito... Bueno, el mío tampoco se queda corto. Zoe Allyson Miller de Ficquelmont. Sí, ya lo sé. Que es superlargo. Y que el apellido de mi madre se parece a Filemón. Me han hecho la broma como un millón de veces. Afortunadamente, casi nunca lo utilizo. En Estados Unidos solo se usa un apellido, y en España, cuando tienen que decir mi nombre completo, la gente se cansa antes de llegar al final. Lo que me parece bien. A mí me gusta que me llamen Zoe. Como mucho, Zoe Miller. Odio mi segundo nombre. No me preguntéis por qué. Pero así es. Y del apellido de mi madre mejor no hablamos.

Dani... Ay... A veces no tengo ni idea de por qué me gusta tanto. Porque, aunque sigue siendo monísimo y, generalmente, se comporta como un ser humano adorable, en ocasiones es un niñato total. Pero por lo visto eso es lo que hay. Lo he hablado con las chicas del insti y todas coinciden: los chicos de primero son todos unos niñatos.

3. El partido

Hemos quedado en casa de Carlos para ver el partido. No es un partido muy importante. O, al menos, eso es lo que yo creo. No es de Liga, ni de Copa, ni de Champions, ni nada parecido. Es un torneo nuevo que se han inventado. Mi padre dice que solo lo hacen por los derechos de televisión. Y que se van a jugar los partidos a «donde da la vuelta el viento» porque les pagan más. Pero a los cuatro nos gusta el fútbol. Así que parece un buen plan. Al menos lo de ver el partido. Hacerlo en casa de Carlos ya es otra cosa. Pero ha insistido en que vengamos. Nos ha dicho que se han comprado una tele nueva. Para ver el fútbol casi como si estuvieras en el estadio. Es un flipado.

Yo hubiera preferido ir a casa de Jota. O verlo en mi casa. O en casa de Zoe. Pero Carlos se ha empeñado. Solo para presumir.

La madre de Carlos nos ha preparado la merienda. Hay un montón de sándwiches, y también empanadas y otro montón de cosas. Y refrescos de todo tipo. Y un bol enorme lleno de chuches.

El partido está a punto de comenzar, así que nos sentamos todos frente a la tele.

Nosotros no paramos de zampar. Y no hacemos demasiado caso a la televisión. Porque, la verdad, el inicio del partido es un poco rollo.

Sin embargo, Carlos no hace más que dárselas de interesante, presumiendo de que conoce las tácticas de juego de los equipos, y se pone a hablar de estadísticas de posesión y no sé qué más vaciladas. Me pone enfermo. Siempre tiene que ir de que sabe más que los demás. En serio, no sé qué le ha pasado en este último año. Antes no era así. Antes era normal. Y era mi mejor amigo. Pero ahora...

El partido termina. Han empatado a uno. La verdad es que ninguno de los dos equipos ha jugado bien. Imagino que estarían nerviosos. O cansados después de toda la temporada. El caso es que ha sido bastante aburrido. Así que nos hemos centrado en la merienda. No ha quedado ni un solo sándwich. Ni patatas, ni nada. Y nos hemos bebido todos los refrescos.

Y Carlos no deja de mirarme. Creo que está esperando que intente escabullirme. Para poder ir a contarle a todo el mundo que soy un gallina y que me he echado atrás. Pero no voy a darle ese gusto. Así que decido adelantarme.

—Bueno, ¿qué? ¿Vamos a casa del profesor Catacumbas?
—digo yo, como si tal cosa.

No me apetece nada. Siendo sincero, estoy un poco asustado. Entrar en esa casa... Hay gente que dice que está encantada. Y que el fantasma de su dueño sigue allí.

El profesor Catacumbas era un hombre extraño. Según me ha contado mi padre, era arqueólogo. Un poco como Indiana Jones. Pero sin látigo ni sombrero. Y, por lo visto, en sus viajes en busca de reliquias antiguas, terminó envuelto en... ¿Cómo lo dijo mi padre? Ah, sí. En asuntos turbios. Y, según creo, eso fue lo que le causó la muerte. Lo encontraron tirado en el despacho de su casa. Y parece que fue asesinado. Corre el rumor de que lo envenenaron. Otros dicen que fue estrangulado. No estoy muy seguro. El caso es que colarme en su casa me da muy pero que muy mal rollo.

—No tienes por qué hacerlo —dice Zoe.

—Es verdad —coincide Jota.

—Claro que no hace falta —dice también Carlos—. Es normal que tengas miedo. No pasa nada si te echas atrás.

Porras. Es que no lo soporto. Quiere que me acobarde para poder contárselo a toda la urba. Pero no se va a salir con la suya.

—Estoy deseando hacerlo. La verdad es que me muero de ganas.

Es una mentira como un piano de cola, pero yo sonrío como si, en lugar de tener que colarme en la casa de un muerto, estuviéramos hablando de pasar el día en el parque de atracciones.

—Estupendo —dice Carlos—. Pues vamos.

Zoe y Jota intentan disuadirme; pero no pienso cambiar de opinión. Aunque la casa estuviera llena de fantasmas y espíritus, no iba a darle ese gusto a Carlos.

Nos montamos en las bicis y subimos la cuesta que lleva a la casa del profesor Catacumbas. Es de las últimas de la urba. Es muy grande. Y también muy vieja. Está al final de una calle cortada, sobre una colina, rodeada de bosque y de rocas enormes.

Nos detenemos junto a la última farola de la calle, a unos veinte metros de la verja de entrada. La silueta de la casa apenas se distingue. Ya es noche cerrada y, aunque la luna está en cuarto menguante, hay algunas nubes que la ocultan.

Siento un nudo en el estómago. Pero tengo que hacerlo. Tengo que entrar en la casa.

EL COMIENZO DE UNA SAGA LLENA DE ACCIÓN TREPIDANTE Y ENIGMAS POR DESENTAÑAR.

Dani acepta el desafío de Carlos y entra en una casa abandonada de la urbanización. Allí, antes de que Zoe lo rescate de una presencia que recorre el lugar, cogerá una caja con extraños grabados en su superficie. Cuando el chico abre la caja, descubre un colgante que le dará el poder de controlar la voluntad de la gente y que parece estar relacionado con las tumbas visigodas que el grupo quiere desenterrar para salvar un entorno natural cercano.

Primeros amores, sueños inquietantes y amistades que se tambalean completan una historia que no ha hecho más que empezar.

1525374

ISBN 978-84-143-4485-9



9 788414 344859

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com